DE COSTUMBRES ANDALUZAS

# ¡Olé tu mare!

EMTREMÉS CÓMICO EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL ARMARIO PEÑA

(RIAMORA)

Estrenado con extraordinario éxito
en el Teatro Principal de Cádiz, en la noche
del Domingo 7 de Diciembre de 1913

PRIMERA EDICIÓN

Precio: UNA peseta.

CADIZ
IMP. LA UNIÓN, FERNÁNDEZ FONTECHA, NÚM. 4
1913.

Miguel Armario Peña

Autor Cómico

Clemencia G. Llerandi

Primera tiple cómica

# Dedicatoria

A ustedes mis queridos amigos, felices intérpretes de mi ¡OLÉ TU MARE!, artistas que dísteis á mi obra un valor y un mérito que ella no tiene, debo dedicarles y así lo hago, dicha obra, pues más es de ustedes que mía, sin olvidar á vuestro notabilísimo Director el Sr. D. Ricardo Güell, que supo hacer todo lo posible para que la obra saliese á la perfección y por eso eligió á Vdes. dos para que la estrenaran, conociendo vuestros méritos y vuestras condiciones de grandes artistas.

José Sender

Primer actor

Para ustedes todos son los aplausos también que en la noche del estreno supísteis arrancar para mí al auditorio del Teatro Principal, así como las ovaciones, unidas á las mías y que os dedica con la obra, de todo corazón, vuestro admirador é incondicional amigo.

El Autor,

Miguel Armario Peña.

Cádiz 7 de Diciembre de 1913.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/oltumareentremsc00arma

DE COSTUMBRES ANDALUZAS

# ¡Olé tu mare!

EMTREMÉS CÓMICO EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL ARMARIO PEÑA

(RIAMORA)

Estrenado con extraordinario éxito
en el Teatro Principal de Cádiz, en la noche
del Domingo 7 de Diciembre de 1913

PRIMERA EDICIÓN

Precio: UNA peseta.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
2332

CADIZ
IMP. LA UNIÓN, FERNÁNDEZ FONTECHA, NÚM. 4
1913.

# REPARTO

| Personajes | Actores |
|---|---|
| ANTONIA. . . . | Srta. Clemencia García Llerandi |
| HERMENEGILDO. | D. José Sender. |

La acción en Cádiz.—Epoca actual.—Derecha é izquierda del espectador.

## OBSERVACIONES

Antonia.—Es una joven costurera, bonita y muy arreglada: como son las niñas cuando están en edad de novio y viven sola con su madre, y las dos trabajando que todo lo mejor es para la niña. Su cabello ha de ser negro y sus ojos. Esto es lo que quisiera el autor.

Hermenigildo.—Es joven, de unos 27 años, buen tipo; la cara algo fea: como hecha por un aficionado á la pintura: Viste muy bien; como es solo y algo feo, todo se lo gasta en igualarse con los bonitos. Llevará un juquillo para entretenerse. Si no los hay en la Compañía estos personajes, que lo manden á hacer.

---

Esta obra fué puesta en escena por el notabilísimo Director D. Ricardo Güell.

# ACTO ÚNICO

La escena representa calle al foro, en el centro una manzana de casas que termina en esquina en el centro de la escena. En primer término, á la izquierda del espectador, una puerta que es la casa de *Antonia*. Por la derecha sale *Hermenegildo* mirando á la casa. Es al obscurecer.—En un reloj de torre dan las 7. Durante el diálogo atraviesan la escena varios personajes.

## ESCENA PRIMERA

HERMENEGILDO, SOLO

Pues señor, esta es la casa, según me han informao, de la niña esa, que me tié dando más vuelta que un trompo, y aquí me voy á estar á ver si la veo entrar por casualidad. Cuidao con la mala suerte que tengo; ver á esa mujer una sola vez, gustarme, decirle na más: «Quién pudiera ser el administrador de esa finca en miniatura,» y en dos meses, todavía no le he podido ver la fachá á esa finca, y en ese tiempo, he andao más que un municipal preparando las elecciones; se me ha caío el pelo y me quedao más delgao que una correa. Como que cuando un hombre se enamora es peor que un gato. Y si luego la veo y le pueo de-

721990

cir too lo que la quiero y ella me escucha como la que oye á un ciego, entonces sí que me mata. Porque cuidao con los gorpes que me está á mí dando este despertaó (por el corazón) por la chiquilla esa; pa mí que en lugar de corazón lo que yo tengo aquí, es una máquina é coser. Mardita zea, hombre. Y á luego, cuidao con la carita que yo me traigo pa enamorar; es verdad que no tengo otra, y si la niña esta me dice lo que mi vecina: «que de feo que soy tengo cara é suegra» me dá la puntilla. Pos y el genio que tengo yo pa enamorar, que es más corto que un fósforo. (pausa) Bueno, lo que hace farta es que no me hayan engañao y que venga la niña. (mirando á la derecha) Pero, calle si viene por allí; pues no parece que la he llamao por teléfono. Y no viene ná corriendo pues por aquí no pasa er tranvía. Mardita zea na más é verla se me ha puesto la ropa grande. Hermenegildo, sosiégate, no te vayas á ataruga y por esaborío, en el examen te den calabaza. Fíjate en que es tu felicidad.

## ESCENA SEGUNDA

### Dicho y Antonia

HERM. (A *Antonia* que sale por la derecha y ca tropezando con ella.)
Oiga Vd., joven ¿Tocan en su casa campana pa comé?

ANT. (parándose) ¿Porqué lo dice Vd.?

HERN. Porque como va Vd. tan corriendo, je temerá llegá tarde.

ANT. ¡Ay qué gracioso! (Con gachonería.)

HERM. En mi vía lo fuí.

ANT. Pero sí muy burlón, hijo.

HERM. Eso le pasa á toos los feos, madre.

ANT. ¿Y quién le ha dicho á Vd. que es feo. (con sorna.)

HERM. A mí, un espejo muy grande que tengo yo en mi casa.

ANT. ¿Y por qué es tan grande?

HERM. Pa verme bien la cara; no ve Vd. que la tengo entrelarga.

ANT. ¡Ay el hombre, que se fija en too?

HERM. Por eso me he fijao en Vd.

ANT. ¿Pa hacer mi retrato?

HERM. En este instante pa ser su estorbo, pues no la voy á dejar entrar, y luego... luego, pa hacer lo que Vd. quiera, soo...costurera. (Enamorado.)

ANT. ¿Va Vd. á hacer lo que yo quiera? ¿De verdad?

HERM. Sí, señora.

ANT. Pues ya se puede usted ir Vamos á ver la palabra de los hombres.

HERM. Misté que güasa, mujer, la primera cosa que Vd. me pide y no la pueo hacer.

ANT. ¿Le ha entrao calambres en las piernas, acaso?

HERM. No señora, en toito er cuerpo; miste que malange ¿verdad?

ANT. ¿Y ese es un mal que usted padece?

HERM. El mal que yo padezco, tiene y no tiene cura, pero Vd. tiene la receta.

ANT. ¿Qué yo tengo la receta?

HERM. Sí, señora; y si usted quiere me pué curar pa siempre.

ANT. Si es cosa formal, y si es verdad lo que Vd. dice, de que yo puedo curarlo y en buena forma, diga Vd , que no quiero que padezca nadie, pudiendo yo evitarlo.

HERM. ¡Qué retebuenísima es Vd.! ¿Tiene usted en la familia alguna Concepcionista?

ANT. ¿Por qué lo dice usted?

HERM. Por saberlo, á ver si salía usted á ella.

ANT. Pues, no señor, que sargo á mi hermano, que es fraile.

HERM. Fraile... Malo, malo.

ANT. ¡Malo! No, señor, que es muy bueno el pobrecito. ¡Mira el hombre este!

HERM. Si digo malo, por otra cosa. ¿Visita mucho su casa?

ANT. ¿Mi casa? ¡Ay, pues si hace ya lo menos diez años que no lo veo!

HERM. ¿No se ha retratao?

ANT. Si yo digo en persona. ¡Que burlón es Vd., hijo!

HERM. Pues y Vd.; no conozco yo una costurera que sea tan chuflona como Vd.

ANT. Eso es porque lo dá el oficio.

HERM. Y lo mío es .. porque lo dá, lo feo.

ANT. Pero ¿á qué no me he metío nunca con usted?

HERM. ¿Conmigo? Sabe Dios y la gente y usted. Y dejando á un lao esas cosas. ¿Vd. ha comío ya?

ANT. ¿Por qué?

HERM. Pa pedirle á Vd. la recetilla esa de que hablamos antes.

ANT. ¡Ay!, es verdad. ¿Y cuál es?

HERM. Que así que deje Vd. el pañolón, se asome por un momento á la puerta, y Vd. en ella y yo en el quicio, decirle varias cosas.

ANT. Yo creía que no iba Vd. acabar nunca.

HERM. Too tié su fin en este mundo.

ANT. Pues ahora sargo; si no, se va á terminar la noche y va Vd. á tener que vol-

ver por la receta, porque *la boticaria se ha quedao dormía* (con quedo).

HERM. ¡Olé ahí las mujeres graciosas!

ANT. Hasta ahora. (vase.)

HERM. No me haga Vd. esperar mucho que padezco de fatigas.

## ESCENA TERCERA

HERMENEGILDO SOLO

No me ha salío tan mal el primer discurso; veremos el segundo, que es el peor; sí porque hasta ahora no le he dicho na; y como me diga que sí, voy á echar menos tiempo en casarme, que en escribir una postal. (muy nervioso). Na más he pensarlo, me pongo nervioso, y too se me cae. (con el pañuelo se limpia la boca) Y no será de vergüenza, porque yo... á menos que la tenga sin saberlo. (todo esto hasta el final lo dice en primer término á la derecha) Ya siento sus piesecitos, que se vienen dejando caer con mucho cuidao sobre los ladrillos, pa no estropearlos! Más chicos son que una caja de fósforo! ¡Y qué bonita! Ya está ahí. (Yendo hacia donde está Antonia.)

## ESCENA CUARTA

DICHO Y ANTONIA

HERM. ¿Ya está Vd. ahí, vecina?

ANT. Ya Vd. lo vé y tomando el fresco, ¿usted gusta?

HEMR. Verdad, que lo hace...

ANT. Pero ya parece que se ha calmao un poco y me voy (hace como la que se va hacia dentro).

HERM. ¿Y se va usted á ir y me va usted á dejar solo.

ANT. ¿Qué, le dá á usted miedo? Pues llame Vd. al sereno y que le acompañe.

HERM. Al sereno... no lo conozco, graciosa. Atienda Vd. rosa é Mayo, ¡Si le he dicho que salga porque tengo que decirle unas cuantas palabrillas que tengo aquí dentro (por el corazón) y que ya están casi perdías de tanto esperar!

ANT. ¿Cómo las papeletas der Monte? Ja, ja. (riendo).

HERM. Lo mismo.

ANT. Pues sáquelas Vd. antes de que entren en subasta y las pierda. (aparte) Es gracioso.

HERM. ¿Está arquilao su corazón?

ANT. Pa Vd. que mi corazón es un cuarto de una casa é vecinos y que yo soy la casera.

HERM. Pues está claro, mi alma.

ANT. ¡Ah, ¿pero ya sabe usted que está claro, sin haberlo visto en toavía.

HERM. ¿Sabe Vd. que tié Vd. mucha gracia, morena.

ANT. ¿Sí hombre? Pues mire Vd , yo no lo sabía.

HERM. ¿No? Pues tié Vd. mucha gracia: por lo menos pa mí, (riéndose, pero con zalamería.)

ANT. Bueno, pero no se ría Vd., ¡eh!

HERM. Si no me río. (después de un suspiro) ¿De dónde es Vd ?

ANT. ¿Yo? De Cádiz.

HERM. Y ¿cómo se llama Vd., rinconcito é la gloria?

ANT. No, á mí me llaman.

HERM. Bueno, ¿cómo la llaman á Vd.?

ANT. Antonia. (con gachonería,)

HERM. ¡Ay! ¿Y qué edad tié Vd.?

ANT. (Con sorna) ¡Pero calle, mira que soy tonta, si estoy hablando con er Juez; pues, hijo, si usted no me lo dice, no cáigo.

HERM. Pero si yo no le he dicho á Vd. quién soy, guazoncilla.

ANT. Si, pero no hace Vd. más que preguntar ¿Quiere usted la fé é bautismo.

HERM. Lo que yo quiero, es que Vd. me quiera Antóita de mi vida.

ANT. ¡Ay el hombre, Antóita, no me ponga Vd. mote, que yo tengo mi nombre y que es muy bonito; Antóita. (algo enfadada) Vamos quítese Vd. de ahí.

HERM. Usted perdone criatura, se me ha orvidado.

ANT. ¡Qué mala memoria tié Vd , hombre. Vd. no servía pa cómico.

HERM. Pa lo que yo tengo que serví es pa quererla á Vd que vamos á está siempre como los merengues.

ANT. (riéndose) Pa quererme á mí, y ya se ha orvidao hasta der Santo é mi nombre.

HERM. Hija de mi alma, si na más que lo é oido una vez.

ANT. Pues apúntelo en un papel. (Hermen. lo hace) Antonia, ¿se ha enterao Vd.?

HERM. (Después de escribirlo). Y que tiene siete letras, como días la semana.

ANT. ¡Ay, sabe usted contar muy bien!

HERM. Como que soy cobrador.

ANT. ¿Cobrador, de qué?

HERM. De ditas. Aquí en Cádiz hay muchas ditas... y por dá, más toavía.

ANT. Ah, sí, ¿Vd. es Modesto?

HERM. Yo Modesto, no señora; yo no soy modesto, yo voy siendo.... muy atrevido. (Mirando á Antonia un lunar que se supone tendrá en el cuello.)

ANT. (Qué notalo delcuello). Me está pareciendo que sí. (tapándose el cuello) Yo lo decía además, por lo poco que usted habla; se conoce que usted ha padecido de la garganta.

HERM. ¿También tenemos esa?

ANT. ¿Garganta? Pues ya lo creo; ca uno tié la suya.

HERM. Bueno está con la niña.

ANT. ¿Quién está bueno conmingo?(de bromas)

HERM. Y que no me dejará hablar. (algo amoscado).

ANT. ¿Que no le dejo hablar? Pues ha charlao poco el hombre? Si V. quiere y puede, siga.

HERM. Pues allá voy.

ANT. ¿A dónde va V.?

HERM. A continuar la conversación.

ANT. ¿Pero V. la había empezao? (con burla)

HERM. Ná, que se está V. queando conmigo.

ANT. ¡Yó, Dios me libre. ¡Que liberá es V.; no (recordando) que antes me dijo que era ditero! ¡V. perdone que me haya equivocao! (todo con burla).

HERM. Es mucha la gracia que encierra esa equivocación pa que yo no la perdone. (muy meloso) ¿Pero, vamos á terminar esto?

ANT. Pero si V. no ha empezao entoavía; pero si las palabrillas esas de enantes, me parece que se han perdío.

HERM. Pero, si V. too se lo dice, rosita temprana, clavelito divino, azucena preciosa, pensamiento de toos los colores, jardín botánico...

ANT. (Cortando la oración seguidamente) ¿Pero, en qué quedamos, ¿es V. ditero ó florero?

HERM. Yo soy tóo lo que V. quiera; yo soy el hombre que se ha prendao de la gracia de su cara, de su cuerpo, de sus piés, en fin, de toa su persona, pues me ha vuelto V. loco. (aparte) Me parece que le he dicho tóo lo que me gusta.

ANT. (Burlona) ¡Ay, loco, qué miedo; y hoy que hace Levante estará V. peor; ya yo se lo había notao, pero hasta que V. no lo ha dicho, no me he convencío. ¿Y cómo lo dejan suelto estando así? Pobre hombre; qué pena; mire usted y tan joven; já, já. (rie).

HERM. ¡Vamos, Antonia, formalmente!: ¿Usted me quiere por novio?

ANT. (Aparte) Ya está ahí eso. (á él) Si lo dice V. con sus cinco sentíos.

HERM. Pues, ¿con cuántos? ¿Hay quien tenga más? ¿Dónde los venden? (echándose mano al bolsillo).

ANT. No, sino que como dijo V. antes que estaba loco, yo dije, pues ahora está variando, y le ha dao por ahí.

HRRM. Y á quién no vuelve V. loco con la gracia que Dios le ha dao, pa que salgan por medio de palabras por esos labios tan bonitos. (pausa, y suspira) Conque, ¿V. qué dice Antonia?

ANT. (También suspirando) Que San Antonïo se encuentra muy alto; ¿V. no sabe lo que dice la copla?

HERM. Sí; pero como V. dice que hace Levante, puede que yo coja viento y llegue hasta donde está ese Santo.

ANT. Sí, como una alcuza; já, já, (riéndose).

HERM. No me diga V. eso, que yo alcuza no soy; seré too lo que V. quiera, menos eso. (algo amoscado)

ANT. No se enfade hombre; que poquísima correa tié V.

HERM. Yo, ninguna ¿y V.?

ANT. Yo tengo un pedazo, porque he gastao hábito der Carme. Bueno, y hablando de otra cosa, porque yo tengo que hablar también. ¿Cómo se llama usted? Si es que se puede saber.

HERM. Pues ya lo creo; yo me llamo Hermenegildo.

ANT. (Riéndose) ¡Ay que nombre más largo! ¿Quién se lo puso á V.?

HERM. Mi padre pa suplir la falta der cuerpo; no ve V. que parezco una botella de á litro

ANT. Bueno; otra pregunta.

HERM. Venga; me haré cuenta que estoy en la Audiencia

ANT. No tanto hijo, ¿tengo yo cara de abogao?

HERM. No, que la tie V. de Arcángel.

ANT. Pues, entonces. ¿A V. le gusta er vino?

HERM. Como gustarme, no me gusta; pero me ha mandao el médico que lo tome.

ANT. Bueno; pero le habrá dicho que lo tome con tasa.

HERM. No, en vaso y grande.

ANT. Bueno, bueno, bueno. ¿Y qué familia tie V.? Esto no es que yo vaya á hacerle á V. er padrón; sino que quieo enterarme, pa luego no preguntar.

HERM. No tengo más que un perrito, y ese ni ladra, porque tié muy buena educación.

ANT. Mire que un perro educación; está usted de remate. (señalando al sentido).

HERM. Sí señora, buena educación, que hay perros que se llevan too er día ladrando y eso es que tien mala lengua.

ANT. V. si que se conoce que la tié buena; pues no para de hablar.

HERM. No, que á V. se conoce que también le cuesta trabajo.

ANT. Pero hijo, si V. me habla, ¿no voy á responderle?

HERM. ¿Y si V. me pregunta, no voy á contestarle?

ANT. Está V. bueno, hombre.

HERM. A mí me parece que sí; tiénteme usted el pulso (dándole la mano).

ANT. ¡Yo, (rechazándole) Dios me libre!

HERM. No, si es para que V. vea las penas que estoy pasando; si soy un pescao á la plancha; si estoy asao.

ANT. ¿No ha tenío V. nunca novia?

HERM. ¡Nunca! A V. la ví un día, en usted puse mi primer querer y desde entonces ya too me hablaba de V., solo en V. é pensao; V, me ha robao er sosiego y hasta el alma. (á Antonia) Regístrese V., verá como es verdad que la tiene. (Antonia lo hace y dice que nó con la cabeza). ¿No? Pues es la chipé; y desde entonces, que no la he visto á V. hasta ahora! Cuidao que yo por usted he hecho números!

ANT. Si es V. ditero, no iba á hacerlo.

HERM. No, si digo por la pared. Si yo salí una noche y al ver su cara, me dije: «Este es er cielo ese con que yo he soñao.» Con esos dos luceros que tie usted por ojos, con esa boca que es can-

cela é la gloria, cuyos barrotes, en vez é ser de hierro, son esos dientecitos finos é nácar, que acertó á ponerle er fabricante, que hizo un estuche de joyas finas, tan acabao como usted; que no quisiera más que conocerlo en este instante, pa darle unas copas y la mano, por ser maestro de tanto gusto.

ANT. (Con pena y con burla) ¡No.ya no pue ser; se cerró la fábrica, los mordes se echaron á perder y el fabricante marchó á San José y todavía no ha vuelto. ¡Pobrecito mío!

HERM. Qué lástima! Pues sí, me dije: Yo quisiera entrar en ese cielo, después de recrearme en él too er tiempo que fuera preciso; y desde aquél día que no veo el firmamento, ni los luceros, ni la cancela é la gloria, ni ná; me he llevao dos meses peor que los embarcaos sí, porque estos ven cielo y agua; pero yó, ni eso; porque ni aun el agua é bebío; yo creí hoy cuando la ví que no la iba á poder hablar de seca que tenía la garganta. Misté, de cerrá que tenía la boca, el otro día me la tuvieron que abrir con una perra gorda. Me parece que pa meritorio, ya es bastante con esto.

ANT. Qué barbaridad! Y tóo eso hay que creerlo; porque misté que se ha puesto formal pa decirlo.

HERM. ¿No me cree V.? Con que no demuestra mi cara que es verdad tóo lo que he dicho. Pues permita Dios que si le miento, se tenga V. que casar conmigo y tengamos doce chiquillos, seis

niñas y seis niños, nos toque el premio gordo é la lotería y vivamos más felices que un quinto cuando le dan la licencia en tiempo é guerra.

ANT. Josús y que mardición más grande le ha pedío V. á Dios. Já, já, já, y qué gracioso es este hombre. (riendo)

HERM. Bueno, ¿y V. qué dice, que sí ó que nó? Antonia.

ANT. (Aparte) Mal tipo no tiene, fec, á tantas cosas hay que acostumbrarse. Y luego, malange no tiene. (á él) Si V. cumple con su obligación...

HERM. Once años hace que estoy colocao y tengo 27, ya ve V. si cumplo.

ANT. No, si digo al hablarme a mí como novio; ahora quiso V. seguir de broma, ¿no?

HERM. Já, já, que si cumplo. ¿A qué hora puedo venir mañana?

ANT. A las 7.

HERM. Pues a las 7 menos cuarto, me tie usted aquí. ¡Ay Antonia de mi alma y qué peso más grande me ha quitao usted de encima; ahora sí que soy el hombre más feliz del mundo, bendita sea tu padre, tu madre, toa tu familia, tu hermano el fraile, toa la Comunidad, el Prior, el Papa..... (interrumpiéndole)

ANT. Bueno, hombre, basta; pues no se ha vuelto loco!

HERM. Loco estoy, sí, Antonia, porque yo no esperaba tanta dicha. Esas dos letras me han dao la vida, parezco otro hombre; yo no me hago más que tentar... á ver si soy el mismo. ¡OLÉ TU MARE!, chiquilla.

ANT. (Asustada) ¿Dónde está?

HERM. Qué se yo; si no la conozco.

ANT. Como dijiste OLÉ TU MARE creí que la habías visto.

HERM. No, si esa era una palabrilla que yo tenía reservá pa tí, y hasta ahora no te la he podío decir.

ANT. (Dando un suspiro) Bueno; pues adiós, hasta mañana y que no faltes.

HERM. Faltar yo, tendría que estar cojo, y aun así, era capaz de venir como los caracoles, arrastrándome y tóo pa decirte «OLÉ TU MARE.»

ANT. (Otra vez asustada) Bueno está hombre, que eres el reloj de San Antonio.

HERM. Olé la gracia fina.

ANT. Hasta mañana á las 7, y ahora (con intención) derechito pa casa.

HERM. Derechito no podrá ser, porque yo creo que voy á tropezar con tóo er que me encuentre.

ANT. Pues cuidado con caerse (váse y no se dá cuenta de ello Hermenegildo).

## ESCENA QUINTA Y ÚLTIMA

HERMENEGILDO, SOLO

Adiós, (suplicante) y ten cuidao con mi corazón que te lo llevas como un higo é tuna, partío y sin cáscara: cuídalo bien, tú que sabes hacerlo y no le hagas pasar martirio, que ya está el pobre muy padecío con la muerte de toa mi familia; fíjate bien en que me he quedao viéndote entrar en tu casa y que me he quedao con ese hueco y que estoy solo, solo, (viendo que Antonia no está)

no, y tan solo. Si estaré guillao, que no me dao cuenta de que se ha ido. Por vía é Dios. Como que ya soy más feliz que un pájaro suelto; esto es vivir y gozar y haber nacío é pié, y esto es, esto es volverse loco también. (loco de alegría) Ya no necesito ná, no quiero ná, pero naita. (recordando y suplicante)

Pero sí:

**Al público**

Que toito sea alegría,
Que yo no tenga pesares
Y si un aplauso me envía
A tóos os digo:
¡OLÉ SU MARE!

— TELÓN —

Cádiz 7 de Diciembre de 1913.

## PUNTOS DE VENTA

Cádiz.--E. de las Marinas, 45, á nombre del autor.

Id. Zorrilla, 6, bajo, á Eduardo Kieslich.

---

## Obras del mismo autor

¡OLÉ TU MARE!, entremés andaluz.

LOS GENIOS CORTOS, zarzuela (en preparación.)

50/